

El nuevo hombre de las nuevas utopías en un discurso de Darcy Ribeiro

Sonia Vargas

El objeto del presente trabajo es reconocer e interpretar algunas categorías teóricas que propone el brasileño Darcy Ribeiro, en su artículo el “Abominable Hombre Nuevo”, utilizando la propuesta metodológica de la Historia de las Ideas Latinoamericanas. Las categorías: civilización, barbarie, cultura ilustrada, cultura popular, hombre ersatz, era de la gran tarea, y otras, ofrecen:

La posibilidad de transmitir a través del lenguaje una determinada interpretación de la realidad que queda plasmada en palabras, cuya densidad semántica las convierte en verdaderas síntesis de esa realidad (Arpini, 1997, pp. 22)

Darcy Ribeiro (1922–1991) nació en Minas Gerais; fue antropólogo, sociólogo, político y escritor. En el exilio escribió sus estudios de antropología *El Proceso Civilizador* (1968), *Las Américas y la Civilización* (1969), *El Dilema de Nuestra América* (1971), *Configuraciones* (1972) y *Los Brasileños* (1975).

El escenario histórico en el cual se presenta el artículo de Ribeiro es el Brasil de los ‘80. La década infame, como la denominaron muchos autores, marcó en el continente un antes y un después no sólo en lo económico sino también en lo social, lo político e intelectual. Brasil no escapó a ninguno de estos procesos. Joao Figueiredo fue el presidente de Brasil

desde 1979 hasta 1985, lo sucedió en la presidencia Tancredo Neves, el primer presidente elegido por el pueblo desde 1965, a partir de 1989 asumió el poder Fernando Collor de Mello para renunciar quince meses después. El avance del neoliberalismo en el Brasil y en toda América Latina puso de manifiesto la pronta declinación de la utopía socialista construida durante décadas en el continente. En dicho contexto se inscribe el artículo de Darcy Ribeiro.

El “Abominable Hombre Nuevo” integra una serie de textos que conforman el volumen *Indianidades y Venutopías*, donde el autor expresa una traslación y un alejamiento de las principales categorías propuestas en sus estudios de antropología. En la década del '80, la cuestión de la etnicidad comienza a tener, en el análisis del brasileño, un peso fundamental. Ribeiro ve en las indianidades el lugar para las venutopías que resultan ser las utopías posibles o no en América Latina, pero por las cuales *vale la pena quemar la vida*.

Esas indianidades son las encargadas de resistir y revertir la idea de construir la identidad latinoamericana desde la carencia, es decir desde lo que no tenemos, ni somos. Prevé el autor la necesidad de reconocer nuestra indianidad para dar paso a identidades nuevas. Mientras el elemento español siempre fue aludido, se omitió nuestra herencia indígena. Lo aludido y eludido en la búsqueda de la identidad latinoamericana es producto de siglos de uniformización y de europeización forzada .

Podemos comenzar diciendo que es la categoría de “Hombre Nuevo” la que ocupa y preocupa al autor. Instala su análisis y su propuesta en la trayectoria que dicho concepto ha tenido en el pensar latinoamericano. Rescata aquel concepto vertido por Ernesto “Che” Guevara de que *la finalidad verdadera de un proceso revolucionario: es la construcción de un ser humano mejor, del Hombre Nuevo* (Guevara, E., 1984, 21). Si bien no hay en el texto del brasileño un llamado explícito a realizar la revolución, sí existe una fuerte propuesta revolucionaria donde se insta al hombre del presente a ser artífice, a través de esta lucha por cambiar el aquí y el ahora, del “Hombre Nuevo”.

Existe no sólo una reconstrucción sino una fuerte revalorización de la categoría de “Hombre Nuevo”, ya que el autor plantea su propuesta en los tiempos en que la alternativa socialista llegaba a su fin, y con ello se iniciaba aquel proceso que Eugenio Trías denominó la *elipsis del sujeto* (Cfr. Trías, E, 1969, 16). Desde la propuesta de Trías podemos decir que con la instalación del estructuralismo como teoría social y desde el momento en que se desdibujaron los márgenes del humanismo y el marxismo como herramientas de interpretación social, se perdió al hombre como sujeto del discurso.

Sin embargo, desde el pensar latinoamericano y a través de las coordenadas que nos aporta Arturo Roig, creemos que existe una revalorización del sujeto en tanto sujeto del discurso, a partir de la reconsideración de algunas afirmaciones que pueden ser trabajadas partiendo del convencimiento de que no hay, ni ha habido, tal muerte del sujeto.

... el reconocimiento del otro como sujeto, es decir, la comprensión de la historicidad de todo hombre, nos conduce a revisar la problemática del humanismo (Roig, A., 1981, 16).

Si hemos de preguntarnos por el *sujeto del discurso*, es necesario reconstruir hasta donde sea posible el *universo discursivo* (cfr. Roig, A., 1985, 5) en el que se instalan las palabras de Darcy Ribeiro, revalorizando no sólo al autor como sujeto emisor del discurso, sino también a la relación histórica establecida entre el autor y el medio. Poco sabemos de su interlocutor, sólo que es un periodista italiano, característica suficiente que da pie al autor para desarrollar dos cuestiones centrales: la europeización u occidentalización que sufrieron nuestras naciones y la construcción de nuestra identidad como latinoamericanos a partir del reconocimiento de tales procesos.

El autor encuentra como sujeto portador del mensaje al *nosotros*. Categoría que se construye desde la diferencia entre el indígena y el europeo. El elemento que nos distingue de uno u otro es la racionalidad, *aquello que ellas* –nuestras culturas– *elaboran previamente para nosotros como inteligible*

(Ribeiro, D., 1988, 49) y que otorga contenido real al *nosotros*. A partir de esta diversidad cultural es desde donde revisamos cómo se presenta en el discurso riberiano aquella relación entre discurso y cotidianidad. Es en la diferenciación entre culturas y subculturas, donde las primeras conformarían el universo erudito e ilustrado y las segundas lo popular y lo folclórico. Estas culturas y subculturas se reconocen como tales a partir del conocimiento o desconocimiento y de la valoración o desvalorización de su propio mundo cotidiano. El obrero o el campesino conocen el funcionamiento de estos pares dicotómicos, cultura ilustrada-cultura popular, siendo la cultura ilustrada ajena a él pero valorizada, desvalorizando la propia. En cambio, nuestros indígenas, desconociendo estas culturas en tanto culturas eruditas, reconocen y valorizan la propia. El autor emparenta la cultura ilustrada con el elemento urbano y la cultura popular con el elemento rural. A partir de la aprehensión de estos dos mundos, el autor introduce el elemento que nos acerca al análisis de aquella relación entre discurso y cotidianidad. Ribeiro instala la cuestión de la cotidianidad utilizando el concepto de *racionalidad*: racionalidad del indígena, racionalidad europea y nuestra racionalidad latinoamericana y mestiza. La racionalidad indígena se basa, según el autor, en la capacidad de curiosidad o *frescor intelectual*, aptitudes que nosotros parecemos haber olvidado; la racionalidad europea podemos definirla a través de los ya conocidos procesos de invasión cultural que Darcy Ribeiro define como *aculturación, desculturación y asimilación*, vividos por las sociedades que conforman la nación latinoamericana. Nuestra racionalidad se definía, hasta hace unas décadas, a partir de lo que la cultura europea había construido como inteligible para nosotros pero *sólo en lo últimos años comenzamos a percibir que nuestro atraso no es natural ni necesario sino inducido* (Ribeiro, D., 1988, 60), lo cual nos permite reelaborar nuestra manera de mirar el mundo y por ello nuestra racionalidad.

El autor hace descansar su discurso en las teorías evolucionistas de la dialéctica marxista, teniendo en cuenta que no se

trata de arribar de un estadio inferior a un estadio superior y más perfecto de la cultura, sino de una aceptación de nuestra propia realidad social y cultural a través de la lucha cotidiana por cambiar las condiciones de existencia.

Al abordar la cuestión del hombre del futuro, el brasileño se pregunta *¿Qué decir de su preocupación con los hombres del futuro y con el futuro de los hombres?* (Ribeiro, D., 1988, 57). El *hombre ersatz* –como llama el autor a este nuevo hombre– será producto de un proyecto meramente intencional, librado de todo azar y que, de alguna manera, resulte causa y consecuencia de nosotros mismos.

No pudiendo ya ser el producto residual, azaroso, del entorchoque de fuerzas descontroladas dentro de las líneas de la tradición, nosotros tendremos que ser, de ahora en adelante, criaturas de nosotros mismos, productos lúcidamente buscados, científicamente contruidos en cada detalle, desde la forma físico-biológica que será perfeccionada, hasta los grados y tipos de inteligencia que serán programados, y tal vez también hasta las predisposiciones espirituales y morales que serán orientadas según valores inducidos (Ribeiro, D., 1988, 59).

He aquí *el hombre ersatz, el hombre del futuro, el abominable hombre nuevo*. Sin embargo, este hombre de un futuro lejano es el que construimos en el hoy. No podemos deslindar responsabilidades, el hombre nuevo del futuro tiene su origen en el presente. El autor deja planteado así el antagonismo entre el hombre actual y el hombre del futuro. El azar parece haber primado en la constitución de nuestra identidad; en cambio serán las ciencias frías, como la biología genética y la ingeniería social, las que construyan un hombre a imagen y semejanza de los tiempos modernos –perfecto, exacto y eficiente– un hombre que resultará ante nuestros ojos, según el autor, abominable.

Hoy, los latinoamericanos, lejos estamos de constituir el hombre ersatz que Ribeiro vaticinó para nuestro tiempo. Será mejor imaginar que cada generación lucha en pos de su Hombre Nuevo sin dejar margen para la construcción del *Abominable Hombre Erzats*. El hecho de que el hombre que el saber de hoy haría

posible en el futuro, sea considerado por los contemporáneos de ese saber como abominable, revela las contradicciones axiológicas del presente.

En cuanto a la construcción de nuestra identidad, el autor analiza la categoría del *humanismo occidental*. Hablar de humanismo es directamente proporcional a preguntarnos por los procesos de europeización a los que hemos sido sometidos desde la conquista hasta la actualidad, todos ellos transmisores de civilización en pie de lucha ante la barbarie. De esta manera el autor ha de recordar en su análisis los tiempos de auge de la esclavización, de matanza indígena, de sometimiento del hombre por el hombre, que dan cuenta del objetivo de conformar subeuropas en América, en Asia y en África. Estos procesos de subyugación, que parecen haber quedado en el pasado, se repiten, para el autor, a través de cada revolución tecnológica. Desde la revolución mercantil, la industrial y la termonuclear, Europa se ha presentado como agente capaz de transmitir, en sus términos, *la cultura*:

Eso les permitió colorear el mundo con sus colores étnicos y lingüísticos, induciendo a todos a pensar que la civilización era una hazaña del hombre blanco, europeo, occidental y cristiano. Una hazaña de su creatividad, brotada en los últimos siglos, después de milenios de mediocridad (Ribeiro, D., 1988, 60).

La mayor preocupación del autor parece girar no tanto alrededor del sometimiento económico como alrededor de la subyugación cultural. La cuestión de incorporar una visión pobre y distorsionada de nosotros mismos basada en la *idea de inferioridad y fealdad innata* en comparación con el blanco civilizador resulta la piedra de toque para el autorrechazo de nuestras culturas y de nuestros pueblos originarios.

Encuentra el brasileño una salida a este túnel de alienación y dominación sin duda histórico y dialéctico, en la idea espacio-temporal de *La Era de la Gran Tarea*. Si somos nosotros los responsables de aquel Abominable Hombre Nuevo, es en

esta etapa, que oscila entre el cansancio y el fastidio, cuando nos compete la gran tarea de transformar las cosas y de dar una lección basada en la dignidad.

La Era de la Gran Tarea Humana es ese tiempo puente entre el hombre residual, histórico de hoy, y el hombre proyectado, criatura de sí mismo, que mal adivinamos. La tarea de esta Era es la superar las distancias abismales que separaran a los hombres de sus condiciones de existencia. Para ello será necesario, primero, rehacer las formas de intercambio internacional de nuestro mundo ... aprender a fundar las formas superiores de convivencia humana dentro de cada sociedad, en la fraternidad y ya no como caridad (Ribeiro, D., 1988, 61).

Para lo cual es menester reconocernos en una lucha, que sólo será posible basada en la autovalorización y autorreconocimiento de nuestras culturas. Esta lucha, que es sin duda una lucha política, se hará realidad en los márgenes de aquel fastidio y cansancio que invaden al hombre de hoy, y lo harán capaz de combatir en pos de su dignidad. Serán los descontentos, como los llama Ribeiro, los encargados de movilizar las fuerzas necesarias para crear el mundo nuevo.

Por último, hemos de abordar la división de la historia que aporta el autor a través de dos originales categorías. La historia se conforma, para el brasileño, a través de dos momentos: *Las Eras-de-las-Vacas-Flacas* y *Las Eras-de-las-Vacas-Gordas*. La primera es caracterizada a través de los tiempos ágiles, los tiempos en que los pueblos permanecían alertas a su destino, donde la lucha en pos de la dignidad del hombre era moneda corriente. La segunda de las Eras es caracterizada por los pueblos que, creyendo haber adelantado económica y tecnológicamente, han dejado un vacío, una chatura en aquel sentimiento o energía que les permitía luchar y, lo que es aún más peligroso, han dejado vacío el lugar para las causas de esa lucha, se han quedado sin utopías. La Era-de-las-Vacas-Gordas, a diferencia de la otra, viene caracterizada por lo cobarde, lo oscuro, lo tibio, por el fastidio y el desgano. Entonces nos resta a nosotros la tarea de transformar esta Era en una Era-Vaca-

Flaca recuperando la noción de lucha, de dignidad, de libertad. La tarea es buscarle el rastro a las utopías, reconociendo las nuevas, las por venir, las *venutopías*.

Serán todos estos siglos de historia, de esclavitud, de opresión colonial y sometimiento capitalista los encargados de constituir hombres encargados de *reedificar aquí lo humano*. En Latinoamérica sólo hay lugar para la lucha aquí y ahora, lo que transforma a esa lucha en una lucha por la materialidad de la existencia que no es más que la lucha por las necesidades, y siendo así ningún hombre, por nuevo que sea, puede ser abominable. Por todo esto, creemos pertinente caracterizar el discurso de Darcy Ribeiro como un *discurso de carácter utópico*, porque presenta una fuerte valoración del futuro. De hecho se nos propone la búsqueda y reedificación de un Hombre Nuevo y se nos invita a trabajar en aquella Era de la Gran Tarea para buscar una utopía en donde la *vida valga la pena ser vivida*.

Existe en el texto del brasileño un juego constante entre el *discurso liberador* y el *discurso opresor*. El primero viene a identificar al hombre latinoamericano que de alguna manera es quien, para Darcy, puede ser el hacedor de aquella *Gran tarea* que se nos propone; será el que transforme *Eras de Vacas Gordas* y obedientes en *Eras de Vacas Flacas* y ágiles para luchar y cambiar el mundo. El *discurso opresor* viene a ser la voz del mundo europeo que representa toda la historia de opresión y esclavitud a la cual hemos sido sometidos desde nuestra colonización. Pero es este mismo juego entre opuestos el que nos permite caracterizar al discurso riberiano como un *discurso contrario*, porque se nos presenta al hombre actual y al hombre *erzast* en permanente conflicto. Lucha que se define a través de la búsqueda de un *Hombre Alternativa*, que se coloque en un lugar diferente al del Hombre del Hoy y que no se transforme en el Abominable Hombre Nuevo; que tenga el mandato de modificar el aquí y el ahora, en una lucha por cambiar las condiciones de existencia.

Bibliografía

- Argumedo, Alcira. *Los silencios y las voces de América Latina*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1996.
- Arpini, Adriana. “Categoría Sociales y Razón Práctica. Una Lectura Alternativa”, en *América Latina y la Moral de nuestro tiempo*, Mendoza, EDIUNC, 1997.
- Guevara, Ernesto Che. *Obras Completas, Tomo 4*, Buenos Aires, Ediciones Metropolitanas, 1984.
- Ribeiro, Darcy. “Cultura y Contracultura” en: *Nueva Sociedad*, N° 73, Caracas, 1977.
- Ribeiro, Darcy. “La Nación Latinoamericana”, en: Martner, Gonzalo, *El Desafío Latinoamericano*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987.
- Ribeiro, Darcy. *Configuraciones Histórico-Culturales Americanas*, Buenos Aires, Calicanto, 1987.
- Ribeiro, Darcy. *Indianidades y Venutopías*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1988.
- Roig, Arturo. *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Roig, Arturo. *Narrativa y Cotidianidad*, Ecuador, Belén editores, 1984.
- Trías, Eugenio. “Luz Roja al Humanismo”, en: *Estructuralismo y Marxismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1969.